

LA ESPAÑA MUSICAL

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes

CADA NÚMERO LLEVA, POR SEPARADO, UNA PIEZA DE MÚSICA.

Año I.

Madrid, 28 de Diciembre de 1886.

Núm. 4.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid, un mes.....	1,50 pesetas.
Idem, trimestre.....	4 " "
Provincias, trimestre.....	5 " "
Extranjero, idem.....	6 " "

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Madrid: Administración, calle del Espejo, núms. 9 y 11, pral., y en las principales librerías.
Provincias y extranjero, en casa de los Corresponsales.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

ADVERTENCIA.

*En esta REVISTA ni se dan bombos,
ni se admiten reclamos.*

SUMARIO.

Pitágoras, músico.—La voz.—Las bandas militares.
—Teatro Real, Flautín.—Crónica de sociedad,
M.^s de Fuente Linda.—La electricidad, M. B. V.
—Poesías: A Julieta, Romeo.—A mi cielo, Dio.
—A. Valdivieso.—A la ciencia, soneto, José Ma-
ría de Ortega Morejón.—Teatros.—Variedades.—
Correspondencia.—Nota bene.—Música: Mazurca
para piano, por D. C. Pintado.

PITÁGORAS, MÚSICO.

Jamás hombre alguno ha deseado más la gloria, ni jamás la ha merecido como el gran matemático cuyo nombre sirve de epígrafe á este artículo.

Dominado por la ambición y entusias-
ta por extender el imperio de las ciencias,
no se circunscribió solamente á instruir
á sus compatriotas, sino que también
fundó en Italia las más célebres escuelas,
á las que pertenecían príncipes y legisla-
dores entre sus predilectos discípulos. Por
sus profundos y maravillosos conocimien-
tos era adorado como si fuera un Dios, y
sus doctrinas han servido de fundamento,

como punto de partida, á muchos filó-
sofos.

La Aritmética le debe grandes descu-
brimientos, aunque la posteridad no ha
respetado más que su tabla de multipli-
cación, que con tanta facilidad se enseña
hoy en la primera educación. La Geome-
tría le inmortalizó por su gran descubri-
miento de que el cuadrado de la hipote-
nusa es igual á la suma de los cuadrados
de los catetos, que sencillamente se ex-
presan en esta fórmula:

$$A^2 + B^2 = C^2.$$

En la Astronomía, su nombre se re-
cuerda con orgullo, pues fué el primero
que demostró la redondez de la tierra y
creyó en la inmovilidad del SOL: teorías
sustentadas privada y secretamente entre
sus discípulos, para eludir la persecución
que le hicieran los fanáticos, que desco-
nocían estos principios, que siempre se
considerarán modernos, como de la igno-
rancia del bajo pueblo, siempre enemigo
de aquello que desconoce, y por ende, re-
pulsivo para los sabios y los filósofos. El
mismo Pitágoras, para ilustrarse de la
ciencia de los sacerdotes egipcios, se hizo
sacerdote, no sin antes haber pasado su
correspondiente noviciado, de suyo largo
y riguroso.

La Música debe á este insigne matemático sus primeras reglas, ciertas y fundamentales. Él tiene la gloria de haber hecho de la Música una parte integrante de la Aritmética. Tal era el entusiasmo que sentía por este arte, que, con frecuencia, decía á sus discípulos que el mejor filósofo debía ser también el mejor músico.

Aborto siempre en reducir el cálculo y medir los sonidos, cuando pasando por delante de una fragua se fijó en los golpes que con sus martillos daban sus operarios. Entró, y examinando detenidamente este fenómeno, observó que no eran iguales todos los sonidos que producían los herreros al golpear con un martillo sobre un pedazo de hierro, convenciéndose de que esta diferencia dependía del distinto peso de los martillos.

Hizo después varios ensayos con cuerdas de igual longitud y de peso proporcionado al de los martillos, llegando á encontrar los mismos sonidos en los mismos intervalos que cuando fijó por primera vez su atención en la fragua. De esta observación surgió su célebre instrumento llamado *manocordio*, en el que, fundada su teoría del sonido y de su propagación, dedujo que la elevación del sonido en los cuerpos sonoros era debida á la aceleración de las vibraciones, asombrándonos nosotros ahora de que estas observaciones del *manocordio* no colocaran á Pitágoras en camino de descubrir la armonía.

Este instrumento se componía de una regla dividida y subdividida en varias partes, y de una cuerda extendida sobre dos puentes fijos, entre los que se hallaba un tercer puente que recorría las divisiones de la regla.

Existía la lira de cuatro cuerdas, atribuida á Mercurio por casi todos los historiadores antiguos, cuyos sonidos se llamaban *si, ut, re, mi*; pero según Orfeo y otros, el mismo Mercurio aumentó tres

cuerdas más, colocándolas al lado de las otras cuatro, de suerte que la más alta, *mi*, formaba con la siguiente un semitono.

La lira de siete cuerdas tenía los sonidos

Si, ut, re, mi, fa, sol, la,

formando dos tetracordios (1), uno de *si* á *mi* y otro de *mi* á *la*, siendo *mi* sonido común, por lo que se llamaba *tetracordio consorte*.

Pitágoras, para formar la octava consonancia más perfecta de todas, tomó un tono intermedio, componiéndose su escala de ocho sonidos:

Mi, fa, sol, la, si, ut, re, mi.

Timotheo pretendió reformar la lira aumentando cuatro cuerdas, reforma que no se aceptó, obligándosele, después de una amonestación pública, á romper, en una asamblea popular, las cuerdas superfluas de su instrumento. Sin embargo, hay quien asegura que no eran cuatro, sino una, las cuerdas que quiso aumentar; pero el decreto de los Ephoros contra este músico, transmitido por Boëcc y luego por Scaliger, habla de cuatro cuerdas.

No fue éste el solo griego á quien se le hizo la afrenta de cortar las cuerdas de su lira: Plutarco dice que Eurípides cortó dos de la lira de Phrynis, diciéndole: *No corrompas la música de nuestros padres.*

Tanto rigor no llegó á Pitágoras, cuyas innovaciones fueron recibidas con aplauso, componiendo la escala de catorce sonidos en esta forma:

Si, ut, re, mi, fa, sol, la, si, ut, re, mi, fa, sol, la.

Para completar la doble octava, tomó un *la* en bajo, formando así cuatro *tetracordios*, estando juntos los dos más bajos y común el *mi* en esta forma:

(1) Lira de cuatro cuerdas.

Si, ut, re, mi, fa, sol la;
el segundo y el tercero separados:

Mi, fa, sol, la, si, ut, re, mi,
y el tercero y cuarto juntos.

El primero se llamaba *hypaton hipaton*; el segundo, *hypaton*; el tercero, *diezeugmenon*, y el cuarto, *hyperbaleon*, teniendo cada uno su nombre particular.

LA VOZ.

La voz es un sonido producido por el funcionamiento de varios órganos, llamados *órganos de la voz ó de la fonación*.

Cualidades del sonido. — El sonido posee tres cualidades: *la intensidad, el tono y el timbre*.

La intensidad del sonido depende de la amplitud de las vibraciones del cuerpo sonoro que las produce, ó mejor dicho, de la fuerza del elemento motor que conmueve el cuerpo vibrante y de la elasticidad de este último.

El tono del sonido resulta del número de vibraciones ejecutadas por el cuerpo sonoro. Mientras más rápidas son, más elevado ó agudo es el sonido.

De las leyes de vibración de las cuerdas resulta que, mientras la cuerda es más corta, más agudo es el sonido; mientras más gruesa, más grave, y mientras más fina, más elevado resulta.

El timbre es debido á la presencia de ciertos armónicos que acompañan al sonido fundamental.

Esto permite distinguir los sonidos de igual tono y de igual intensidad, pero procedentes de instrumentos distintos.

Esto es también lo que hace reconocer á una persona por la voz.

En algunos instrumentos de música se encuentran estos tres caracteres del sonido, determinados por tres elementos constitutivos del instrumento.

Así ocurre que en los instrumentos de cuerda el tono del sonido se debe al número de vibraciones de la cuerda; la intensidad resulta de la fuerza con que el dedo, el

arco ó el martillo conmueve la cuerda, y el timbre depende de la caja ó cuerpo resonante.

Asimismo, en los tubos con lengüetas del órgano, las lengüetas son las láminas vibrantes: están unidas á la extremidad del tubo, cuyo pie se fija á un fuelle que hace de elemento motor, y el timbre se debe en parte á la forma y en parte á la naturaleza del tubo que sirve de caja de resonancia.

En los órganos de la voz se encuentran igualmente estos elementos: el elemento motor, el pulmón; el elemento vibrante, la laringe, y la caja de resonancia, formada por diversas cualidades, la faringe, la boca y la nariz,

I.

ELEMENTO MOTOR.

Pulmones. — Tórax. — Tráquea. — Respiración: sus diversos modos; *aqué al cual hay que dar la preferencia.*

El pulmón (de πνεῦν, respirar), es el órgano esencial de la respiración. Es un órgano par que, con el corazón, llena la cavidad torácica. El tórax representa una caja ósea cónica, cuyas paredes están formadas por las costillas, fijadas por detrás á la columna vertebral, y por delante al esternón, coronadas por las clavículas. Un músculo transversal, *el diafragma* (de δια, entre, y ὑψίζω, tabique), cierra esta caja por abajo.

Las costillas, que son en número de doce á cada lado, son movibles; están unidas entre sí por músculos.

Los pulmones están constituidos por un gran número de vesículas elásticas suspendidas por grupos á la extremidad de pequeños conductos que se abren á su vez en otros más anchos. Estos concluyen por formar dos gruesos troncos llamados *bronquios*. Los dos bronquios se reúnen entre sí para dar origen á la tráquea, que termina superiormente en la laringe.

La tráquea (de τραχός, rígido), que sirve de portavientos, está formada de tejido fibroso, en el espesor del cual se encuentran los anillos cartilaginosos que impiden la adaptación de las paredes durante la respiración.

Respiración.—La respiración, cuyo fin es renovar el oxígeno de la sangre, se compone de dos tiempos que se suceden de un modo regular y rítmico.

El primer tiempo se llama *inspiración*, y el segundo *expiración*. En la inspiración, el tórax se dilata, el pulmón se llena de aire; en la expiración, el tórax se deprime y el pulmón arroja el aire. Las vesículas pulmonares dilatadas se retraen por sí mismas, mediante su elasticidad, y por la presión del aire exterior, en virtud de las que se restablece en las partes puestas en acción el estado de reposo que la inspiración había modificado.

Se distinguen varios modos de respiración: *Respiración abdominal*. *Respiración clavicular*. *Respiración lateral*. En la respiración abdominal, el principal agente es el diafragma. Por su contracción, empuja hacia abajo y adelante las vísceras abdominales. La caja torácica, inmovilizada, presenta entonces su mayor desarrollo.

En la respiración clavicular, el diafragma no funciona; el abdomen está retraído. La dilatación del tórax se verifica en sus partes superiores. La mayor elevación se ejecuta sobre la clavícula y las primeras costillas; el hombro y el cráneo participan también de este movimiento de las costillas superiores.

En la respiración lateral, las partes laterales ó inferiores del pecho y superiores del abdomen son las que entran en acción. El tórax se dilata, especialmente en el sentido lateral; el diafragma funciona poco, y el vértice del tórax queda inmóvil.

Esta respiración puede verificarse con un solo pulmón cuando se está sentado, y fuertemente inclinado á derecha ó izquierda.

Los movimientos respiratorios son, por lo común, diez y ocho por minuto; pero algunas veces pueden ejecutarse más rápida ó más lentamente.

El tiempo que dura la expiración está en relación con la cantidad de aire contenido en los pulmones y con los medios empleados para expulsarlo.

Es necesario que la expiración sea bastante larga para que la frase que expresa el pensamiento pueda ser pronunciada sin in-

terrupción de los sonidos que la componen.

Por esto, no conviene emplear en las primeras palabras de la frase la mayor parte del aire acumulado en los pulmones.

La inspiración se verifica en el intervalo de dos frases.

También debe ser tan corta como sea posible, y que el aire penetre en la laringe sin ruido y sin dificultad.

En el caso contrario se produce un silbido: *el hipo dramático*.

Cuando el acto respiratorio se verifica de un modo anormal; cuando se quiere, por ejemplo, aumentar la duración de la expiración, sobreviene cansancio, debido á la lucha vocal, ocasionada entre los músculos inspiradores y espiradores.

Esta lucha vocal es nula, ó casi nula, para el tórax en la respiración abdominal ó diafragmática.

Exigiendo la respiración clavicular poner en juego numerosos músculos para separar las clavículas, el omóplato, las vértebras y las costillas superiores, produce rápidamente la fatiga del tórax, la hinchazón de las venas del cuello, una inclinación de la cabeza hacia atrás, lo que determina una expiración precipitada é insuficiente, una respiración corta, de donde resulta una inspiración ruidosa ó *hipo dramático*, y, por último, fatiga de la laringe con voz apagada y temblorosa.

La respiración lateral exige también el empleo de gran número de músculos, menos, sin embargo, que la respiración clavicular.

Respiración normal.—También, á ejemplo de los pájaros cantores, cuyas paredes abdominales solas se dilatan durante la inspiración, conviene preferir la respiración abdominal ó diafragmática.

Este era el modo de respiración que estaba en boga en la antigua escuela italiana de los Rubini y de los Pórpura, en la que las voces se conservaban mucho más tiempo que en nuestras escuelas modernas, en que la respiración clavicular, no solamente es tolerada, sino con frecuencia aconsejada.

Si el hombre puede fácilmente emplear la respiración abdominal, no ocurre siempre lo mismo en la mujer, cuyos movi-

mientos diafragmáticos se hallan muy dificultados por el corsé y durante su emba-razo.

Esta es la causa de que la mujer haga uso casi exclusivo de la respiración clavicular, condición muy desfavorable para la artista.

Tal es, en breves palabras, el estudio del fuelle, es decir, de los pulmones, que por la fuerza de la corriente de aire espirado regulan la intensidad del sonido.

Se ve, pues, que la intensidad depende de la contractilidad del tejido pulmonar y de la fuerza de los músculos del tórax, comprendiendo en ellos el diafragma.

(*La Higiene.*)

LAS BANDAS MILITARES.

Si nos fijamos detenidamente en el interés que dentro de los Cuerpos de infantería demuestran la mayoría de los jefes en sostener á una mediana altura el estado de las músicas, cada día más decadente, preciso será confesar que la organización á que se hallan sujetas está muy lejos de responder á la marcha ordenada á que debe subordinarse toda colectividad, sea cual fuere el objeto ó el fin para que fué creada; de otro modo, resultará siempre laborioso en extremo y de escasos resultados todo el celo empleado en subsanar deficiencias y enmendar errores, cuyas raíces arranquen de la base fundamental de su organismo.

Así es que todas cuantas garantías y mejoras particulares ó fuera de reglamento se conceden dentro de los Cuerpos á varios de los individuos que ingresan en las bandas de música, sólo contribuyen á sostener el pésimo estado á que las condena su fatal organización, la cual hubiera desaparecido hace tiempo, para bien de sus distintas clases, para bien del arte y para la misma tranquilidad de los Cuerpos, si esas mejoras, ó mejor dicho, componendas del momento, no prestasen alguna vida á su raquítica existencia.

No es necesario perder la imaginación en el estudio de las matemáticas ni de las le-

yes, para ver, con la claridad absoluta del sentido común, las fatales consecuencias que necesariamente han de desprenderse de una ley ó reglamento como el que rige á estas corporaciones, inspirado no sabemos si en un buen deseo, ó en una forzosa necesidad; pero falto á todas luces de la equidad, previsión, y experiencia que deben resplandecer en cuantas leyes se dicten para consolidar toda organización que lleve por principio la seguridad de una dilatada existencia; por lo tanto, creemos cumplir con uno de los deberes que nos hemos impuesto al analizar todos aquellos extremos que, según nuestro criterio, respondan negativamente á las necesidades más precisas, para que las músicas militares, según el reglamento que hoy las rige, puedan cumplir desahogadamente su cometido, con el orden y la severidad que debe revestir todo cuanto forma una parte más ó menos integrante del instituto armado.

Veamos primeramente qué porvenir se les ofrece á los jóvenes que ingresan en las indicadas corporaciones.

Calculando la plaza ó el destino de músico mayor (cuyas ventajas no analizaremos en este momento) como el *desideratum* de sus aspiraciones, no es difícil presumir las dificultades y hasta la imposibilidad con que han de tropezar, aun los más aplicados, para adquirir los conocimientos indispensables en que han de fundar su pretensión al indicado destino, pues á primera vista se presentan como causas capitales la falta del tiempo material para el estudio, por lo mucho que les absorbe el servicio mecánico que, dicho sea de paso, se reparte en muchas ocasiones entre cinco ó seis educandos, por la falta de personal, puesto que los que disfrutan la consideración de cabos ó sargentos están relevados de dicho servicio; y, en cuanto á éstos, tampoco comprendemos de qué manera pueden dedicarse á los estudios superiores que abraza la armonía y la composición, si es que han de optar á la plaza de director, vista la falta de recursos á que se hallan sujetos, sin los cuales no es posible sostener el gasto que originan los libros, el maestro, el papel, etc., etc., sin tener en cuenta la ninguna facilidad que les

presta su destino dentro de la vida militar, para sujetarse á una lección metódica y un estudio continuo como el que imprescindiblemente necesitan aquéllos que pretendan llegar al pináculo de la carrera.

Sabido es también que las vacantes que ocurren en tal destino pueden calcularse, término medio, á una por año; y si de tan descompuesto número se descuentan las que por la ley de la oposición se proveen en paisanos ó alumnos del Conservatorio, que forzosamente han de encontrarse más aptos para el trabajo de las oposiciones, claro es que sus aspiraciones á cubrir cualquiera de esas vacantes resultarán infundadas é ilusorias hasta el extremo de que el convencimiento de la realidad les obligue á mirar con desdén el único horizonte positivo en que pudieron fijar la vista al emprender los primeros pasos de su vida artístico-militar.

Oímos con alguna frecuencia hacer ciertas observaciones sobre las ventajas pecuniarias que el músico militar se proporciona, tocando con frecuencia en bailes, teatros y conciertos; y efectivamente, algunos consiguen en Madrid, por ejemplo, y en Barcelona, por casualidad, un sueldo de seis ú ocho reales, que pierden, claro es, al abandonar la guarnición, y con lo cual han logrado perder también al verdadero profesor, que hubiera ocupado aquel puesto con otro sueldo mayor y más en armonía con sus merecimientos; estos ejemplos, que desgraciadamente se repiten con demasiada frecuencia, son los que se prestan á consideraciones bien tristes por cierto, pues si por una parte el porvenir del músico militar no tiene nada de halagüeño, al mismo tiempo, la miseria de su presente contribuye de modo muy directo á destruir el de toda la profesión.

Los ajustes desproporcionados y onerosos con que asisten las bandas militares á varios espectáculos ó diversiones públicas, constituyen un medio ruinoso, no sólo para los que no cuentan con otros recursos que los que tal profesión les proporciona, sino también para el arte mismo, en lo que se refiere á propagar y educar el gusto musical, pues nadie ignora que son contadas las músicas militares que pueden ejecutar

con lucimiento una composición cualquiera de medianas dificultades; así pudimos oír no hace mucho tiempo las siguientes frases en un grupo de aficionados al divino arte: —¿Por qué se marchan ustedes tan pronto? —Pues por no escuchar esa música, ó lo que sea (era una banda militar), que está echando á perder todo cuanto toca, á lo cual contestó uno de los concurrentes: —¡Pues para lo que ganan! Y he aquí reasumidos en los dos expresados conceptos las consideraciones que hemos expuesto respecto al resultado de dichas músicas en sus contratas particulares, lo mismo en la parte artística que en la lucrativa. Estas observaciones nos han alejado un tanto de nuestro objetivo; mas como hemos de continuar tratando con verdadero empeño este mismo asunto en los números sucesivos, volveremos á reanudar el hilo de nuestras afirmaciones.

TEATRO REAL.

¿Creen mis lectores que, después del ruido que han debido producir los tambores, panderos y zambombas que en estas Pascuas se han hecho pedazos á fuerza de atormentar las orejas de sus mismos dueños, se encuentre la imaginación con el suficiente despejo para tratar de música selecta? Pues yo creo que sí, porque afortunadamente esos conciertos de parches y *puñetas* de año en año van sujetándose á un marcadísimo piano, que nos permite entrever, no ya muy tarde, el final de tan desagradable sinfonía, en gracia al señalado *crescendo* que de año en año también se acentúa en el progreso de nuestras costumbres.

Así es que, con el mayor placer, he visto transcurrir las fiestas de estos días en un relativo y nunca bien ponderado silencio; mas á pesar de la calma en que confieso haber vivido desde la revista anterior, no me ha sido posible recoger noticia alguna de interés para la presente; y después de fumar no pocos cigarrillos de papel, contemplando cómo se desvanecían las espirales que formaba el humo en el espacio, de igual manera que en la vida se desvanecen las ilusiones, he cogido la pluma como hubiera

podido coger otro cigarro, y heme aquí fumando, digo, escribiendo, sin otra idea ni más empeño que cumplir con el imprescindible deber de llenar unas cuantas cuartillas, como dice el Regente, con cualquier cosa, así como si se tratara de escribir á una novia, á quien se satisface completamente con las consabidas frases de amor mío, mi bien, mi luz, mi sueño, mi esperanza, mi vida, mi alma; mi, mi, mi, mi, mira que hace dos días que no como, ni quiero, ni descanso mirando... *sotto voce* la estaca con que mi padre me va á soltar cuatro garrotazos como no me aprueben el siguiente curso; y esto basta para dejar complacidos del mismo modo á la novia que al Regente.

En fin, creo que mis lectores me dispensarán el buen humor de que me hallo poseído, pues no en vano he jugado este año todos mis ahorros á la lotería, con la tremenda fortuna de haber salido premiados tres de mis ocho números en la lista del año anterior, publicada en el presente por algún industrial de cuño antiguo, que probablemente irá á servir de modelo por algún tiempo en la cárcel modelada al efecto: nada, se conoce que abunda el buen humor; parece que todo nos sonríe y que estamos dispuestos á bromearnos con el lucero del alba; ó si no, que lo diga Uetam, es decir, véanle ustedes en *Fausto*, y se convencerán de que la guasa, y sobre todo la risa, es lo que hoy domina en el ánimo de los españoles.

A la Kupfer tampoco parece que le preocupan grandemente los desengaños, y también se encuentra animadísima por lo visto para repetir *Fausto* cuantas veces se le ocurra al director artístico; pero, en fin, si el público lo acepta, lo aplaude y lo ensalza, ¡cualquiera se mete con el público! *El Profeta* ha sufrido una pequeñísima variación: la Srta. Compagni ha sido sustituida por la Srta. X., es decir, que el mal se ha agravado. Berta continúa peor, y el duo del cuarto acto agoniza á consecuencia de una enfermedad á las laringes: vaya por Dios.

El do aquel de *pe* y *pe*, pero no de pecho, que continúa lanzando el tenorino en el

final del terceto bufo, efectivamente se necesita pecho para resistirlo; pero, eso sí, está escrito, y de ninguna manera se puede faltar á lo que se escribe, porque así lo exige el buen gusto, el buen oído y la conciencia del cantante y del director; y por esto mismo Gayarre hace las cadencias que hay escritas al final del *racconto* y de la estrofa última, para que no se repita, respecto á él, lo que frecuentemente suelen decir algunos inteligentes de antiguo modelo, cuando creen haber sorprendido nuevas manchas en el sol: Eso no está en la partitura. Se debe tener en cuenta que para algunos una partitura es una especie de libro partido por la mitad; mas no perdamos por esto ni el hilo del asunto ni nuestro consabido buen humor.

Para que vean ustedes lo que es el mundo, ó lo que es Madrid, ó mejor dicho, lo que es el comercio de Madrid, y la industria de Madrid también: según el *vota spartitos* de *La Correspondencia de España*, muchos comerciantes é industriales de la corte se han acercado á la empresa á rogarle que Gayarre repita *EL PROFETA*, y con tal motivo el comercio y la industria haría una manifestación ostensible de cariño al rey de los tenores la noche de la función; díganme, pues, mis lectores si con semejante noticia no queda confirmado el buen humor que á todos nos anima, incluso á los comerciantes é industriales que de repente se lanzan desde *La gran vía*, de Chueca, al *Profeta*, de Meryerbeer, como si dijéramos... pero cá, como si no dijéramos nada, porque la comparación más acertada resultaría al momento comprensible, mientras *El Profeta* aún no lo han comprendido, ó no lo hemos comprendido la mitad de los que asistimos al Teatro Real, desde mucho antes de *La gran vía*, *La camisa de la Lola*, *Cádiz* y el universo mundo puesto por secciones en zarzuela; mas yo pienso que algunos industriales esperarán tal vez que *El Profeta* les anuncie alguna nueva ley de consumos, ó cosa por el estilo, ó de lo contrario, aquí todo el mundo ha perdido el juicio, por más que el juicio que la industria y el comercio haya formado de la ópera tenga poco que perder, algo más perderían si en lugar del

continuo trabajo á que se dedican, empleasen el tiempo en discutir, por ejemplo, si este año hay ó no hay en el Real algún barítono que merezca discutirse.

¡Cuidado con los barítonos del año 1886 hasta el 87! Pues ahora que pienso despacio, veo que esos señores comerciantes han sabido perfectamente lo que pedían; claro está, como que en *El Profeta* no canta barítono ninguno. ¿A que no vuelven á pedir otra ópera distinta? Por supuesto, en caso de que sea cierto que hayan pedido *El Profeta*, porque, como diría un diputado de la masonería: Cuando los pueblos olvidan su historia, sus tradiciones, sus costumbres, y se lanzan por los senderos oscuros de lo desconocido, arrastrados por las corrientes de la *re... mi, fa, sol la si do re* sensación, profunda sensación, el tiempo de una generación es corto para restañar la sangre que brota de las anchas heridas abiertas á la patria ó en la patria; profundísima sensación, la extrema unción, pues de la misma manera diría yo si tuviera la certeza de que el comercio y la industria, y la industria con sus industriales, abandonaban sus eternas horas de mostrador y de trabajo, y por lo tanto, su historia, sus tradiciones, sus costumbres y todo cuanto los aleja del continuo dar y tomar á que viven entregados; por lo demás, y sin perder el buen humor con que me propongo terminar esta revista, han de saber mis lectores que ni ha habido tal manifestación, ni más entrada en el teatro la noche de *El Profeta* á que se refería el humorístico *tamborileiro* de *La Correspondencia*, que la que solemos ver las noches que no hay en contaduría quien le salude á uno cariñosamente, y por consecuencia, las únicas que se puede respirar con libertad allá en aquellas alturas

Por donde los astros van,
Y en muda contemplación
Los admira algún Don Juan
De esos que jamás están
Sin tocar el violón.

No, no tengan mis lectores miedo de que me entregue á lucubraciones poéticas; las pequeñas libertades que me suelo tomar en este sentido, son para demostrar la faci-

dad y la impunidad con que hoy se hacen versos y se canta, sin que la *cárcel modelo* prepare un departamento donde encerrar á tanto poeta, músico y cantante como anda por el mundo... tiritando de frío; y á propósito.

Lleno de profunda gratitud hacia el generoso impulso del Sr. Santana, que le ha llevado á ofrecer desde luego una sopa y un refugio á cuantos músicos ambulantes y repartidores de periódicos lo necesiten, yo le envío mi más sincero reconocimiento por el bien que hoy reporta á tanto desdichado, y por si mañana, en vez de escribir en LA ESPAÑA MUSICAL, me veo en la necesidad de repartirlo.

FLAUTÍN.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

El baile de la legación inglesa.—La reunión de anoche.—Recepción de los condes de Casa-Sedano.—Las cenas de Noche-Buena.—Fiestas próximas.

Al digno representante de la reina Victoria, al simpático ministro de la Gran Bretaña cerca de la corte española, corresponde la gloria de haber inaugurado espléndidamente la temporada de 1886 á 87. El *sarao* que se verificó en los salones de la legación la noche del martes último, fué de los más brillantes y suntuosos á que hemos asistido.

Cerca de 800 personas circulaban poco antes de media noche por las anchurosas estancias de la legación; allí estaba representado el Gobierno por los ministros de Estado, Gobernación y Gracia y Justicia con sus respectivas consortes, el presidente del Congreso, Sr. Martos, con su señora, el capitán general Sr. Pavía y Alburquerque, el gobernador civil de la provincia, Sr. Duque de Frías, con su linda esposa, ricamente ataviada de blanco, y su hija, no menos interesante y graciosa.

Allí estaban también los hombres más importantes de todos los partidos políticos, el Sr. Cánovas del Castillo, el conde de Toreno, el general López Domínguez, el Cuerpo diplomático extranjero casi en ma-

sa, y los individuos de la sociedad el *Veloz Club*, de que es miembro Sir Clare Ford, y sus hijos estaban todos.

Allí, en fin, las duquesas de Baena, Fernán-Núñez, Béjar, Castrejón, Plasencia, Maqueda y Tetuán.

Condesas de las Almenas, Azmir, Amaran, Casa-Valencia, Puñon-rostro, del Villar, Tejada de Valdosera, Torrejón, Valencia de D. Juan, Vilana, Santovenia y Torenó.

Marquesas de Ayerve, Bárboles, Coquilla, Guadalest, Molins, Retortillo, Roncali, Sanfelices, Campo-Sagrado, Puente y Sotomayor, Castelfuerte, Isasi y Ulagares.

Vizcondesas de Torre Luzón, Bahía Honda, Irueste y baronesa de Jásura.

Señoras y señoritas de Alonso Martínez, Acapulco, Aguirre de Tejada, Parladé, Heredia, Ferráz, Balazote, Vía-Manuel, Roca de Togores, Sholtz, Travesedo, Loring, Pérez del Pulgar, O'Ryan, Mitján, Martínez Campos, Caicedo, Gayangos, Bueno, Santos Suárez, León y Castillo y Martos.

A las tres de la mañana empezó el cotillón, que fué dirigido por el joven conde de Haro, terminando la fiesta después de las seis de la mañana.

Durante toda la noche hubo á disposición de los invitados una espléndida y succulenta cena.

El ministro y sus hijos no cesaron un momento de prodigar, á cuantos asistieron al baile, todo género de atenciones y deferencias.

Anoche, banquete de veinte y cuatro cubiertos en la legación inglesa, en honor de la duquesa de la Torre y sus hijas la condesa de Santovenia y la marquesa de Castellón. También asistieron á él el embajador de Francia M. Cambón, el ministro de Alemania, los condes de Haro y Morny, el marqués de Ahumada, y todo el personal de la legación.

Después hubo una brillante *sauterie* que terminó á hora muy avanzada de la madrugada.

El ministro seguirá recibiendo, probablemente, todos los sábados por la noche.

Esta tarde mucha animación y distinguida concurrencia en los salones de la condesa de Casa-Sedano.

Su biblioteca, ya lo hemos dicho otras veces, es terreno neutral donde se reúnen todos los hombres políticos importantes, sin distinción de matices, gran número de individuos del cuerpo diplomático extranjero; allí estaban, por ejemplo, el nuevo embajador de Francia, el ministro de los Estados-Unidos con su consorte, el general Riva-Palacio, ministro de Méjico, el ministro de la República Argentina y el de Inglaterra.

También vimos á la duquesa viuda de la Torre, señora de Fontagud Gargollo con sus hijas, marquesa de Estella, duquesa de Tetuán, marquesa de Ayerve, duquesa de Bibona, condesa viuda de Torrejón, señora viuda de Ulloa, condesa de Santovenia, marquesa de la Laguna, marquesa viuda de Villamantilla, condesa viuda de Ripalpa, baronesa de Eroles, duquesa de Plasencia, marquesa de Santa Genoveva, marquesas de Manzanedo y Acapulco, condesa de Peñalver, marquesa de Casariego, condesa de Rosurel, señoras de Chinchilla y Alonso Martínez, condesa de Baquer y otros muchísimos que no es fácil recordar.

* *

La costumbre de celebrar el día de Noche-Buena en los salones de la corte con succulentas cenas, está á punto de cesar por completo.

Este año sólo la han dado á un corto número de amigos íntimos la duquesa de la Torre, la marquesa de Alava, la señora de D. Protasio Gómez, la marquesa de Estella, la de Casariego y la duquesa viuda de Santoña.

* *

Háblase de varias fiestas en los salones, indicándose como primeros bailes próximos, uno que dará la condesa de Pino-hermoso, en el que se bailará *La pavana*, con los trajes propios de la época, y otras fiestas en el palacio de los duques de Béjar.

EL M.^o DE FUENTE LINDA.

26 de Diciembre.

LA ELECTRICIDAD.

La electricidad es un fluido sutil, invisible, que se esparce por casi todos los cuerpos, sobre todo, los que le son más favorables.

Si á un tubo de cristal se le frota con un pedazo de tela de lana bien seca, se verá, entre tanto que siga caliente por la frotación, que tiene la propiedad de atraer ligeros cuerpos. Unos se adhieren, mientras otros se separan más de su contacto. Lo mismo sucedería si, en igual del tubo de cristal, se empleara una barra de lacre. La electricidad da á los cuerpos la facultad de atraer otro cuerpo, comunicándole parte de la suya, y rechazarle después de la transmisión. Hay, pues, por consiguiente, dos clases de electricidad opuestas, que son: la que produce la frotación del lacre, que se llama *resinosa* ó *negativa*, y la producida por la frotación del cristal, que es *vítrea* ó *positiva*. Este experimento se puede ver comunicando electricidad á un cuerpo por medio del cristal, y retirando éste se le acerca una barra de lacre: el primero atrae y el segundo rechaza, y viceversa.

El aparato más fácil para acumular la electricidad es la *botella de Leiden*. Es una botella casi llena de hojas de estaño, y cerrada con un tapón de madera bien seco y lacrado, para evitar de este modo la transmisión de la humedad y el polvo. Del centro del tapón sale una varilla de metal que, dentro de la botella, comunica con el estaño, y por fuera termina en una esfera de hojalata.

Hay varias máquinas y aparatos para la creación y acumulación de la electricidad; tales son: la máquina cilindro-eléctrica, la eléctrica plana ó de disco, la máquina hidro-eléctrica, etc., etc., pues no es nuestra idea otra que hacer una sucinta descripción de lo que es tan maravilloso invento.

La electricidad se puede comunicar de un cuerpo á otro. A un cuerpo electrizado se le puede despojar de su electricidad tocándole con un cilindro de metal; pero no así si se le toca con lacre ó cristal, pues en este caso seguiría sin alteración. Por eso los metales son buenos conductores, mientras el lacre y el cristal son malos conduc-

tores ó aisladores. No todos los cuerpos tienen iguales propiedades para la propagación de la electricidad; los que ponemos á continuación son buenos conductores, por orden de menor á mayor cantidad: plata, cobre, plomo, oro, bronce, zinc, estaño, platino, hierro, carbón de leña, lápiz, plomo, ácidos concentrados y diluídos, soluciones salinas, minerales metálicos, fluidos animales, agua, animales y vegetales vivos, la llama, las sales solubles, el alcohol y la tierra húmeda. Los malos conductores, por orden de mayor á menor, son los siguientes: lacre en barra, ámbar, resina, azufre, cristal, seda, lana, pelo, pluma, cuero, aire y todos los gases secos, madera seca, vegetales secos, porcelana, alcanfor, goma elástica, arcilla seca, cal, fósforo, ceniza de cuerpos animales y vegetales, y aceite.

Las chispas producidas por la electricidad son de un color azulado, en su estado general en la atmósfera. Su carácter depende de la forma é intensidad eléctrica de las superficies que las despiden.

Las maravillas que origina la electricidad pasan y conmueven al propio tiempo. Nosotros recordamos un hecho curioso. Un comerciante de un puerto de la India, cercano á Singapoore, tenía que mandar un parte telegráfico á un amigo suyo, residente en este último puerto; pero el cable en ambos puntos no funcionaba, y en vista de esto mandó el parte por tierra, cruzando el Asia, Rusia, Francia, Inglaterra, y desde aquí, por el cable, llegó á Singapoore, dando el telegrama la vuelta al mundo en un solo día.

Los descubrimientos que se han hecho de la electricidad, tales como el teléfono, el micrófono, etc., etc., dan á esta parte de las ciencias físicas un valor incalculable. Y como todavía no se ha dicho la última palabra sobre esta materia, aún puede esperar el hombre ver aplicada la electricidad á otras ciencias, como la medicina y cirugía, á la maquinaria y á cuanto pueda servir de ventaja y progreso en todos los ramos del saber humano.

M. B. V.

Á JULIETA.

Como el triste marinero
Que sin rumbo caminando
Va por los mares cruzando
En los brazos del azar,
Hasta que ve entre la bruma
Asomar pura y luciente
La luz del faro esplendente
Que le invita á descansar:
Así yo también, vagando
Como el mísero marino,
De mi vida en el camino
Tras mi faro me lancé;
Y entre un cielo de hermosura
Por vagas nubes velada,
Ví, por fin, la luz ansiada
Que en mis sueños anhelé.
Esa luz esplendorosa,
Esa estrella peregrina,
Eres tú, mujer divina,
Angel puro de mi amor;
Esa eres tú, que vertiendo
La paz de tus labios rojos,
Muestras la dicha en tus ojos
Con su mágico esplendor.
Si en tu pecho candoroso
Das abrigo á mi querella,
De tu boca pura y bella
Déjame escuchar un sí;
Y mientras dura mi vida,
Mientras alienta mi alma,
Mi bien, mi gloria y mi calma
Tú lo serás para mí.

ROMEO.

Á MI CIELO.

Al irme acercando
Á donde tú habitas
Ansiando mirarte,
Sentir tus caricias,
Y dudo, de tanta
Ventura querida,
Que ya no me mires
Cual siempre me miras:
*¡No temo la muerte,
Que temo la vida!*

Al ver en tus ojos

Reflejar mi dicha,
Mi eterna ventura,
Ventura infinita,
Y juzgar que pueden
Mentirme algún día
Engaños horribles,
Horribles perfidias:
*¡No temo la muerte,
Que temo la vida!*

Al verte ya lejos
Perderte de vista
Después de mi eterna
Fatal despedida,
Y pienso que acaso
Podrá ser un día
Adiós postrimero,
El fin de mi dicha:
*¡No temo la muerte,
Que temo la vida!*

DIO. A. VALDIVIESO.

A LA CIENCIA.

SONETO.

¡Salve, Ciencia inmortal! Donde mi mente
Posa feliz el agitado vuelo,
Allí descubre, en plácido consuelo,
Los puros rayos de tu augusta frente.
Al fin rasgó tu voluntad potente
De un tiempo de baldón el denso velo;
Ya tu claustro sombrío es todo el cielo,
La paz tu amor, la libertad tu ambiente.
Avanza sin descanso en tu carrera:
Hipócritas no hay ya que tu victoria
Quieran hundir en la terrible hoguera.
¡Tu eterno pedestal será la historia,
Tu trono el sol en la celeste esfera,
Y tuyo el porvenir, ¡tuya la gloria!

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN.

TEATROS.

REAL.

No queremos dar crédito á las voces que
corren acerca de este importante coliseo;
mas como se suele decir que Año nuevo,

vida nueva, parece que va á entrar en la tercera y última época de su existencia.

Por de pronto, se dice que andan por esos mundos de Dios ciertos agentes, *caballeros de punta en blanco*, en busca de una tiple dramática, de una tiple ligera, de un tenor de fuerza y de uno ó dos barítonos, para hacer lo que en arte teatral llamamos gran repertorio.

Dios quiera que no tengamos que recordar aquello de *las oscuras golondrinas, esas no volverán*.

SAN CARLOS DE LISBOA.

Nuestro corresponsal de Lisboa, en carta reciente, nos manifiesta que en aquel teatro está siendo objeto de unánimes aplausos nuestro compatriota el tenor Valero. En las óperas *Carmen* y *Pescatori di Perle* ha rayado á una altura que difícilmente podrían comprender nuestros lectores, porque ninguno es profeta en su patria.

La Srta. Theodorini, tan apreciada de los abonados al Real, ha sabido captarse las simpatías del público lisbonense, y todos unánimes la consideran como una verdadera estrella. Los que hemos tenido gusto de admirarla aquí, lo mismo en *Hugonotes* que en *Gioconda*, en *Elixir d'amore* como en *Lucrezia*, comprendemos que sus excepcionales condiciones y su privilegiado talento habrán sabido hacerse lugar entre los verdaderos amantes del divino arte.

La Sra. Sthal y otros artistas, conocidos ya en nuestro regio coliseo, hacen un buen *pendant* y constituyen un harmónico conjunto, que es lo que desean todos los públicos para que las buenas cualidades de unos no pongan de relieve los muchos é inaguantables defectos de los otros.

TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA.

En este gran teatro hay una buena compañía de ópera, y sin embargo, las representaciones dejan algo que desear.

La otra noche pusieron unos *Hugonotes*, cuyo reparto fué causa para que los espectadores tomaran parte, desde sus asientos, en la representación.

Aquello fué un fracaso, y es muy fácil que si no se acude á tiempo haya muy pronto una catástrofe.

Lo sentiríamos, porque estos sucesos redundan en desprestigio de artistas notabilísimos, cuyo nombre son garantía para las empresas, si éstas saben hacer los repartos y no exponen, por exceso de codicia, á que los abonados se tomen la justicia por la mano.

En todas partes cuecen habas, y cuando las barbas... etc.

TEATRO PRINCIPAL.

María Alvarez Tubau de Palencia, actriz predilecta de esta corte, está haciendo las delicias de los barceloneses, con el repertorio que tanto gusta aquí.

Clara Sol, *Los valientes*, *Pepa la frescachona*, *La fiesta del lugar*, en cuya comedia se pone un Nacimiento, son las comedias y *piecitas* que están llevando numeroso é inteligente público al teatro Principal.

Ya que no podamos tener el gusto de admirarla y aplaudirla en uno de nuestros teatros, consolémonos con que nuestra pena está mitigada por los éxitos que obtiene y las ganancias que la reportan, que andando el tiempo llenará el vacío que aquí notan sus muchos admiradores.

EN LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Segunda conferencia científico-musical.

No en vano existen en las artes dos caminos: uno el en que se manifiestan en todo su esplendor, y el otro que entraña una cuestión de fundamentos, sobre los cuales toman vuelo las más hermosas ideas de la humana fantasía. Era hora de que alguno de nuestros artistas se lanzara por el extenso campo del racionalismo, ya que fatalmente para el arte musical el empirismo se enseñoorea hasta de lo más fundamental que el arte tiene. El Sr. del Saz se ha propuesto (con una gran suma de conocimientos) seguir ese camino, y no es extraño, por lo tanto, que hoy preocupe á la mayoría de nuestros artistas músicos el sinnú-

mero de demostraciones que sobre el encerrado tiene hechas nuestro particular amigo, que con facilísima palabra atrae á su campo hasta á los más indiferentes á este género de conferencias. En la segunda que dió el Sr. del Saz, tenía por temas: *Compases del siglo XIX* y *El movimiento de la sangre como teoría de velocidad musical*, bastantes para atraer la atención de sus colegas; la primera, porque implicaba una resolución, y la segunda, porque emitida la idea desde Aristides Quintiliano, y apadrinada por Franquino y Cerone (siglos XVI y XVII) Kreutzer, Roder y Baillot (eminentes profesores de principios de este siglo en el Conservatorio de París), y por último, por el gran filósofo Krause, eran méritos más que suficientes para considerarla digna de una discusión amplia y racional. Para la demostración de la primera, mostró el señor del Saz las bases de nuestros compases de hoy, que son lassiguientes: 1, 2, 4, 8, 16, 32 y 64. Esto como base única binaria es producto de: $1 \times 2 = 2$, $2 \times 2 = 4$, $4 \times 2 = 8$, $8 \times 2 = 16$, $16 \times 2 = 32$ y $32 \times 2 = 64$. Bajo este punto de vista, y teniendo presente que, siendo la unidad el compasillo y todos los demás fracciones ordinarias derivadas de aquél, por efecto de la simplificación de fracciones no hay que atenerse más que á los numeradores 1, 3, 6, 9, 10 y 12. En resolución: son tantos sistemas como notas musicales, que son siete, quedando los numeradores por efecto de la divisibilidad reducidos lógicamente á cinco, que, con el compasillo, quedan seis por total en cualquier sistema que se adopte. Todos son sustituibles unos por otros, variando sólo la representación gráfica de las figuras, y teniendo por velocidad racional la expresada por el metrónomo. Así, por ejemplo, á un miope le convendrá el sistema que tenga 1 ó 2 por base, que sería en redondas ó blancas. También demostró el Sr. del Saz que el sistema de base binaria es el más sencillo. Esto lo hizo suponiendo un nuevo sistema de base ternaria.

Para la exposición de su segundo tema, adujo el conferenciante datos extractados de la fisiología humana, que son en extremo curiosos para la práctica del arte musical.

Reciba nuestro amigo la más cumplida enhorabuena, y quiera Dios que al arte español le quepa la gloria de ser el primero que saliendo de rancias rutinas, emprenda la campaña de reforma tan valientemente iniciada por D. Gregorio A. del Saz.

VARIEDADES.

RECTIFICACIÓN IMPORTANTE.

En nuestro artículo *Equidad y justicia*, cometimos un error que rectificamos con gusto.

No es el músico mayor del batallón de las Navas, nuestro amigo el Sr. D. Emilio Llanos, quien ha fallecido en Vitoria, sino el músico mayor del batallón de Estella, Don José Mateo.

La equivocación ha consistido en que era el Sr. Llanos quien participaba la triste noticia, y quien nos excitaba á que defendiéramos, como lo hemos hecho, el derecho á la viudedad de las señoras de los músicos mayores, y su filantropía ha tenido por recompensa el que le *muriéramos* nosotros.

Ya que no pudiéramos resucitar al muerto, no queramos matar á los vivos. Con que mucha salud, Sr. Llanos, y V. dispense este *lapsus plume*.

Con el título de *La flauta, su historia y su estudio*, acaba de publicar el distinguido maestro D. Joaquín Valverde un libro elegantemente impreso por los sucesores de Rivadeneyra, y dedicado á su entrañable amigo el popular maestro Chueca.

Empieza dando una explicación sobre las causas que han originado la publicación del libro, que son las de dar cuenta de las oposiciones para profesor de flauta verificadas en 1882, en las que el autor tomó parte.

La parte instructiva del libro no puede ser más amena y agradable: en ella da cuenta del origen de la flauta, su historia, sus transformaciones y reformas, y en fin, cuantas mejoras se han introducido en el referido instrumento hasta el día. Por último, propone un plan completo de enseñanza,

haciendo un programa detallado de las obras que, á su juicio, debe estudiar el alumno.

Para los cantantes y aquellos que se dedican al arte dramático, les recomendamos la lectura en alta voz de la siguiente composición del poeta Arriaza:

JULEPE ENTRE UN GITANO Y UN JAQUE.

Dijo un jaque de Jerez,
Con su faja y traje majo:
—Yo al más guapo el juego atajo,
Que soy jaque de Ajedrez.

Un gitano, que el jaez
Aflojaba á un jaco cojo,
Sacando, ciego de enojo,
De esquilur la tijereta,
Dijo al jaque:—Por la jeta
Te la encajo, si te cojo.

—Nadie me moja la oreja,
Dice el jaque, y arrempuja;
El gitano también puja,
Y uno aguija y otro ceja.
En jarana tan pareja,
El jaco cojo se encaja,
Y tales coces baraja,
Que, al empuje del zancajo,
Hizo entrar, sin gran trabajo,
Al gitano y jaque en caja.

Otro ejemplo para que nuestros maestros puedan hacer una buena romanza en una ópera española:

Á UNOS OJOS.

Soneto.

Son tus ojos dos ojos que en despojos
Convierten á mis ojos con sus tajos;
Tus ojos son la causa de que bajos
Velan mis ojos pícaros anteojos.

Más brillan esos ojos que los rojos
Ojos del Sol, que dicen que son majos;
Tus ojos son más negros que dos grajos;
Soberbios ojos son: ¡Vaya unos ojos!

Al ver tus ojos, niña, desde lejos,
Mis ojos en tus ojos clavé fijos,
Cual si tus ojos fueran ojos brujos.

Tus ojos á mis ojos son festejos:
Cual si tus ojos son del cielo fijos,
Que sólo hizo Murillo en sus dibujos.

VILLABRILLE.

Los teatros de Francia no tienen la amplitud y comodidad que los de España: quien vea nuestro Teatro Real y lo compare con el de la Gran Opera de París, dirá que el de aquí es un gran edificio con escaleras de *servicio*, y el de allí una gran escalera y un gran *foyer*, sin la grandeza y la brillantez en la sala que tanto resalta en nuestro primer teatro lírico.

Aquí, en los palcos, con especialidad las plateas y bajos, se lucen las esbeltas formas y se ostentan sus valiosos fondos, en magníficas diademas y en brillantes *riviers*; allí tienen unas celosías ó enrejados, que llaman *loges grillees*. Mas como *grillee*, participio pasado del verbo *griller*, significa también (á la par que cerrado con celosía ó enrejado) asado en las parrillas, resultó que un extranjero, no queremos decir si fué español, inglés ó turco, fué presentado, durante un entreacto, á una de las cantantes que más fama gozan en el mundo del arte; y preguntándole ésta qué puesto ocupaba en el teatro para dirigirle una mirada desde el palco escénico, contestó impávido: «Estoy en una *loge rotie*.»

El duque Maximiliano de Baviera ha sido considerado como el más hábil tañedor de cítara.

Cierto día tomó su instrumento favorito, salió al campo, sentóse en un sitio de los más pintorescos, á la sombra de hermosísimos tilos, y ejecutó varias piezas de música.

Algunos campesinos, atraídos por los acordes de la cítara, rodearon al Príncipe y le dijeron:

—Ven á la hostería y te pagaremos la cerveza.

—¿De veras?

—Sí; ven, no está lejos.

—Pues marchemos, contestó el Duque.

Llegados á la hostería, hicieron servir espumosa cerveza, y rogaron al músico am-

bulante que tocase alguna cosa. El artista no se hizo rogar, y tocó durante un cuarto de hora para ganarse la cerveza.

Poco después se despidió de los aldeanos, diciendo que le esperaban en Munich.

—¡Ea! ¡ea! otra piececita antes de dejarnos; toca el *vals del duque Maximiliano*, y te dejamos partir.

En este momento apareció el hostelero y reconoció al Príncipe; mas un gesto de éste le impuso silencio.

—Si tocas el vals, repitieron los labriegos, te damos 20 sueldos; míralos, aquí los tienes sobre la mesa.

El Duque tocó el vals, tomó los 20 sueldos y se alejó.

—Camaradas, dijo luego el hostelero á sus parroquianos, ¿sabéis quién es el músico?

—No, pero toca muy bien.

—Sabed que es el mismo duque Maximiliano hecho y derecho.

Los aldeanos, llenos de espanto, corren en seguimiento del Duque, le alcanzan y se arrodillan delante de él pidiéndole perdón.

—¡Cómo que os perdone, hijos míos!... Ha sido tanto mi placer, que os ofrezco volver el domingo próximo. En cuanto á los 20 sueldos, no os los devolveré: es el primer dinero que he ganado en mi vida, y lo conservo por esto. Con que hasta el domingo.

El Duque cumplió su palabra.

CORRESPONDENCIA.

D. F. N.—Jerez.—Queda V. suscrito según expresa su carta del 18. El importe de 5 pesetas puede mandarlo por el giro mutuo.

D. M. R. y D.—Jaén.—Recibida libranza de 5 pesetas; queda hecha la suscripción hasta fin de Febrero.

D. F. R.—Santofía.—Queda V. suscrito á esta Revista hasta fin de Febrero, según el deseo manifestado en su carta de 18 del actual; puede enviar una letra por el giro mutuo.

D. F. R.—Lebrija.—Queda V. suscrito hasta fin de Febrero; recibidos 5 sellos de peseta, y hecho el cambio de su residencia.

D. A. G.—Estella.—Queda V. suscrito por un trimestre; cuando venga aquí para la compra de instrumentos, la redacción le acompañará para que vaya V. satisfecho en la calidad y cantidad.

D. P. G. M.—Valdemoro.—Queda V. suscrito por un trimestre; cuando quiera puede mandar su importe en letras del giro mutuo.

D. D. A.—Pamplona.—Pagada la suscripción hasta fin de Febrero.

D. P. P.—Leganés.—Idem id

D. R. G.—Idem.—Idem id.

D. J. M. y M.—Albacete.—Idem id.

D. J. G. M.—Valverde de Legarés.—Suscrito por un trimestre. En el número anterior pusimos que era Valverde del Camino. Si le falta algún número puede reclamarlo.

D. J. S.—Figuera.—Recibida letra de 10 pesetas á C. P.; queda V. y el m. de primera P. J. Q. suscritos hasta fin de Febrero. Nadie ha entendido, como V., el fin de la Revista, y nadie más acreedor á nuestra consideración. Se remitirán números á todas las personas que indica en la lista que acompaña á su carta.

D. A. K.—Cartagena.—Recibida su carta; hecha suscripción H. G. Por correo va el segundo número y los anteriores para la nueva suscripción.

D. F. Ll.—Barcelona.—Recibidos los sellos; pagada suscripción hasta fin de Febrero. Con la ayuda de todos llegaremos á puerto de salvación: si ésta nos falta, naufragaremos, porque los gastos son muchos y los ingresos pocos.

D. R. R. Grado.—Oviedo.—Pagada su suscripción hasta fin de Febrero.

NOTA BENE.

Los señores á quienes hemos tenido el honor de remitir los números de esta REVISTA y no nos los han devuelto, serán considerados como suscritores, y si no remitieran su importe, giraremos contra ellos, en el mes de Enero próximo, con un recargo de 25 por 100 sobre el importe del trimestre.

Aquéllos que nos han escrito considerando los giros, á fin de normalizar nuestra contabilidad desde principio de año.

Los números sueltos de la REVISTA, se venden en la Administración, Espejo, 9 y 11, principal, á 1,50 pesetas, y se remite á provincias pagando además el importe del certificado.

MADRID.

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8. — Teléfono núm. 15.

1886.

LA ESPAÑA MUSICAL

REVISTA POLÍTICO-ARTÍSTICA LITERARIA.

DIRECTOR: D. MANUEL GONZÁLEZ ARACO.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

ADEMÁS DE LAS DIEZ Y SEIS PÁGINAS DE CADA NÚMERO, ACOMPAÑA UNA PIEZA DE MÚSICA INSTRUMENTADA, UNA VEZ PARA BANDA Y OTRA PARA PIANO.

Consagrada á la propaganda de la Literatura y Bellas Artes, no han de quedar en olvido las Ciencias, y mucho más aquéllas que tienden á proporcionar algún beneficio á nuestros semejantes.

Al efecto, abrimos una Sección puramente científica, en que, como campo neutral, daremos cabida á aquellos trabajos que, firmados por sus autores, y sin solidaridad con esta Redacción, tiendan á su desarrollo y á la propagación de las ideas modernas.

Se suscribe en la Administración, calle del Espejo, 9 y 11, principal derecha.

IMPRENTA

Y

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

DE

MANUEL TELLO

Impresor de Cámara de S. M., Comendador de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, condecorado con la Cruz de Carlos III, premiado en varias Exposiciones nacionales y extranjeras por sus adelantos en el arte tipográfico.

Madrid—Don Evaristo, 8—Telefono núm. 15

Este antiguo Establecimiento, montado á la altura que los adelantos modernos exigen para hacer toda clase de trabajos tipográficos, ha sido trasladado á la calle de **Don Evaristo, número 8**, á un magnífico local construido á propósito. Es una notable instalación que merece visitarse, y para mayor comodidad del público se ha establecido servicio telefónico.

Los señores impresores que honren esta Casa con sus pedidos de fundición, quedarán satisfechos de lo perfecto y esmerado de la manufactura, y además obtendrán grandes ventajas en los precios, pues se descuentan del **6 al 25 por 100**. Hay abundantes surtidos, tanto en caracteres ordinarios como en titulares modernas, filétes, regletas y cuadrados de imposición.

GRAN DEPÓSITO DE

PIANOS

EL MÁS IMPORTANTE Y ECONÓMICO DE ESPAÑA.

Fuencarral, 33, principal.

NAVAS.

Esta Casa posee la representación y venta *exclusiva* de los maravillosos *Steinway* (de New-York), que sirven de *modelos* á los mejores fabricantes de Europa, así como tiene los célebres *Rövisch* (de Alemania), que son los que, bajo el sistema *Steinway*, más reputación tienen.

Pianos de otros autores y de *manubrio*, con ó sin teclado, con inventos nuevos desconocidos en España. *Armoniums* para iglesias y salones.

INSTITUTO DE VACUNACIÓN.

CALLE DE VALVERDE, NÚMEROS 30 y 32, BAJO.

Se vacuna directamente de la ternera varios días á la semana, de 3 á 5 de la tarde.

TARIFA:

Por una vacunación á domicilio llevando la ternera.....	45 pts.
Por una idem id. con tubo ó cristal..	40 »
Por una idem id. en el Instituto, Valverde, 30 y 32.....	5 »
Venta de linfa de ternera en el establecimiento todos los días de ocho á doce de la mañana y de dos á seis de la tarde.	
Una ternera vacunada.....	450 pts.
Una pústula conservada en glicerina.	25 »
Un tubo con linfa.....	4 »
Un cristal con id.....	3 »

Se remiten pedidos á provincias. A los señores Médicos y Farmacéuticos se les rebajará un 25 por 100. *Pago adelantado*. Madrid, Valverde, 30 y 32, bajo.

LA ESPAÑA MUSICAL.

INFANTA ISABEL.

POR C. PINTADO Y ARGUELLES.

Admon: Espejo 9. y 11. Pral: Madrid.

MAZURKA DE SALON.

Risoluto.



INTRODUCCION

First system of the introduction, marked *Risoluto.* and *acelerando*. The second system is marked *menos*, *rit.*, and *tempo*.

Tiempo de mazurka.

MAZURKA section, marked *P elegante sf*. The first system includes *sf* and *rit sf*. The second system includes *sf*, *pp*, and *rit*. The third system includes *tempo*. The fourth system includes *sf* and *sf*. The fifth system includes *sf*, *rit*, and *tempo*.

leggero *sf* *Ped:* *pp*

sf *Ped*

sf *Ped*

F *Ped*

F *pp* *sf*

1^a 2^a D.C. *sf*

CODA *F*

Para banda 3 pesetas.